

EL CHE Y LA REVOLUCION

Su legado desde el punto de vista del marxismo revolucionario

Jorge Sanmartino y Dalay Martínez

Presentación

Parte 1: "Crear dos, tres... muchos Vietnam"

Parte 2: "Revolución socialista o caricatura de revolución"

Parte 3: El Che y la construcción del estado obrero en Cuba

Parte 4: La estrategia del foco guerrillero

Anexo: El "Guevarismo" después de Guevara

PRESENTACION

A 30 años de su muerte la figura del Che Guevara ha cobrado nuevamente popularidad. Miles de jóvenes lucen remeras con su rostro. Libros con sus escritos y diversas biografías se venden masivamente. Festivales de homenaje. Cátedras sobre su vida en varias universidades nacionales con cerca de 3000 participantes.

No cabe duda que el interés por Guevara es expresión de un sentimiento progresivo de miles de jóvenes que lo ven como modelo de un luchador anti-sistema. No podemos menos que hacer nuestra la admiración por el revolucionario íntegro que fue a lo largo de su vida el Che.

Sin embargo, tras el ensalzamiento de su figura no se encuentra sólo la emergencia de una expresión que canaliza el desencanto y una cierta rebeldía de la juventud. Hay una "reivindicación" de Guevara que no es más que el intento de transformarlo en un mito con el cual cubrir un accionar opuesto a lo que fueran sus objetivos revolucionarios. La burguesía intenta transformarlo en un mito inofensivo, un héroe romántico; la burocracia cubana con unas cuantas frases sobre la revolución y el socialismo quiere utilizar al Che para cubrir los pasos que viene dando hacia la restauración del capitalismo en la isla; las corrientes políticas que ponen su foto para sostener políticas de subordinación a algún ala de la burguesía, como el PTP, el PC o Patria Libre en nuestro país, son opuestas por el vértice a las conclusiones dejadas por el Che.

Nosotros no nos reivindicamos guevaristas sino marxistas revolucionarios leninistas-trotskistas. Creemos que la estrategia de la guerra de guerrillas basada en el establecimiento de un "foco" guerrillero en el campo sostenida por el Che (algunos de sus seguidores extendieron la idea del foco a la ciudad) se ha mostrado profundamente equivocada y ha sido una experiencia trágica para miles de revolucionarios latinoamericanos. Así mismo, su convicción era que el campesinado sería la clase revolucionaria en América Latina. Guevara no compartía la profunda convicción que tenemos los marxistas revolucionarios en la acción de la clase obrera y, más aún, en que ésta fuera capaz de autodeterminarse construyendo sus propios organismos de poder. Por eso para Guevara la base del nuevo estado sería el partido-ejército guerrillero con su

estructura jerárquica y monolítica y no consejos de obreros y campesinos apoyados en el armamento de milicias.

Pero estas y otras profundas diferencias que tenemos con Guevara, no impiden que nos sintamos mucho más cerca de lo que fueran sus conclusiones más revolucionarias que los que hoy lo utilizan como emblema. Ellos utilizan su prestigiosa figura confundiendo a miles de jóvenes. No es casualidad, que en cátedras, charlas, festivales y seminarios ninguna de todas estas corrientes haga un balance serio y honesto de su legado teórico y político. Hacer del Che un mito inofensivo, no sólo es poner su rostro en remeras y posters, sino también transformarlo en una figura carente de contenido político y por lo tanto incuestionable. Nosotros por el contrario, queremos rescatar su contenido revolucionario analizando rigurosamente desde el marxismo los alcances de su práctica revolucionaria. Con él decimos "revolución socialista o caricatura de revolución", contra los que pregonan alianzas "estratégicas" con las burguesías "nacionales". Con él también decimos que es necesario dar una lucha a muerte contra el imperialismo, lucha que previamente a su muerte el Che expresaba en la consigna de "crear dos, tres... muchos Vietnam", contra la política de "coexistencia pacífica" con el imperialismo que sostenían los Partidos Comunistas dependientes de Moscú.

Partiendo de éstos y otros aspectos, Jorge Sanmartino miembro de la Dirección Nacional de LVO-PTS y Dalay Martínez miembro de la Comisión Internacional de LVO-PTS, con la colaboración de Eduardo Molina miembro del Comité Editorial de LVO, desarrollan en las líneas que siguen un análisis de la estrategia sostenida por Guevara marcando nuestros acuerdos y diferencias.

PARTE 1: Su lucha contra el imperialismo: "CREAR DOS, TRES.... MUCHOS VIETNAM"

"En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran conflagración mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo (...) El elemento fundamental de esta finalidad estratégica será la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá, a través de la lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una revolución socialista" (1).

¡Qué actualidad tienen estas frases hoy en día cuando todos los gobiernos del continente intentan aplicar a rajatabla los planes del Banco Mundial y el FMI, para redoblar las cadenas que nos atan al imperio!

Efectivamente, el Che era un ineludible luchador antiimperialista desde su primer experiencia en Guatemala contra la invasión yanqui en el 54' hasta sus últimos días en Bolivia. Luego de la crisis de los misiles (1962), cuando las relaciones con el imperialismo se tensaron, comenzó a oponerse sistemáticamente a la política de "coexistencia pacífica" con el imperialismo propugnada por la burocracia stalinista (2). Esta política levantada desde la época de Stalin, sostenía la posibilidad de defender a la URSS y "construir el socialismo" sin entrar en conflicto con el imperialismo y en los restringidos marcos de los estados nacionales. Esto en la práctica significó la aplicación de una política contrarrevolucionaria sistemática para impedir nuevas revoluciones, y mantener el statu quo mundial. Esto lo llevó al Che a separarse cada vez más de su política internacional y a denunciarla vivamente. Así por ejemplo, a su

regreso de la visita a la URSS en noviembre de 1964 (donde recibió la negativa a impulsar la lucha armada), y ante la actitud moderada de los PCs latinoamericanos, boicoteó en Cuba el Congreso de los partidos comunistas del continente.

En su conocido "discurso de Argel" realizado a principios de 1965 en el seminario de solidaridad afroasiático, el Che criticó la relación económica de opresión que mantenían la URSS y China con los países atrasados y la negativa a entregar armas para las luchas nacionales que los mismos llevaban adelante. Allí dijo: *"El desarrollo de los países que han tomado el camino de la libertad debe ser apoyado por los países socialistas; ésta es mi profunda convicción.*

"¿Cómo puede ser considerado de beneficio mutuo vender a precios del mercado mundial las materias primas que han costado sudor y sufrimiento a las masas de los países atrasados y comprar a los precios del mercado mundial las máquinas producidas por las grandes plantas automatizadas de hoy en día?"

"Es obligación de los países socialistas terminar esta tácita complicidad con los países explotadores del Oeste".

Opuesto a esa política que criticaba, el Che plantearía *"Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con ejércitos proletarios internacionales donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñanzas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, por citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente gloriosa y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aún, un europeo"* (3).

Luego, al calor de la guerra en Vietnam, llegó a denunciar abiertamente:

*"Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo pretérito, **está trágicamente solo.** (...) La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o a la victoria".* (subrrayado de Guevara)

Y a esta política de la burocracia rusa y china el Che les opuso: *"Y a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde?(...) Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación debe ser la táctica general de los pueblos"* (4).

Y no eran esos los verdaderos propósitos de Fidel Castro, del cual el Che se irá alejando más y más, al calor de su lucha antiimperialista.

En el 64' Castro había vuelto de Moscú más subordinado que nunca a la burocracia stalinista elogiando la política de coexistencia pacífica con los EE.UU. *"Su objetivo era consolidar el bienestar económico de Cuba y su propia supervivencia política, y por ellas estaba dispuesto a negociar"* (5). Esto, como vimos, se oponía a la política del Che que no se conformó con tener un cargo como Ministro de Industrias en La Habana o cualquier otro cargo en el aparato del estado, y se fue al Congo a hacer realidad su objetivo de "crear dos, tres... muchos Vietnam".

Esta subordinación de Castro al Kremlin tuvo, luego de la muerte del Che, una rigurosa continuidad que se materializó en el apoyo explícito a la invasión de los tanques soviéticos a Checoslovaquia en 1968, al apoyo a la vía pacífica al socialismo en Chile en 1973 que desarmó los cordones industriales y abrió las puertas al golpe genocida de Pinochet, o en el llamado a no hacer de Nicaragua otra Cuba durante la revolución de 1979.

Luego en los 80' Castro apoyaría al grupo Contadora, un organismo multilateral de los gobiernos centroamericanos y del Caribe que tenían como fin lograr un acercamiento de EE.UU. con Nicaragua y El Salvador (6). Y eso en momentos en que la Contra, armada hasta los dientes por EE.UU., había sido derrotada en toda la línea!

¡Qué lejos estaba Castro de la política del Che! ¡Y qué lejos está hoy que dice levantar sus banderas, mientras no apoya ni una sola de las luchas que protagonizan los pueblos en todo el mundo, y sigue impulsando medidas que favorecen la restauración capitalista en Cuba!

LA VIGENCIA DE LA LUCHA ANTIMPERIALISTA

Los profesores centroizquierdistas de la "oposición" o los dirigentes sindicales del CTA, nos quieren "enseñar" en las cátedras sobre el Che, que sólo sus *"valores éticos y morales"* valen, o su grandeza romántica e idealista, pero quieren convencer a la juventud de que sus ideas antiimperialistas están pasadas de moda; o para decirlo como ellos *"no se adaptan a la situación actual"* y a cambio nos proponen *"profundizar la democracia"* y *"hacer más humano al capitalismo"*. ¡¡¡Ellos ensucian las banderas del Che!!! Lejos de sus loas a la democracia, y de su propaganda contra las *"ideologías pasadas de moda"*, sostenemos que la lucha del Che contra el imperialismo conserva toda su vigencia. Y cómo podía ser de otro modo si en estos treinta años que han pasado desde el asesinato del Che Guevara la expoliación imperialista se ha agigantado, si la dominación de los recursos naturales, de la industria y del campo se concentran hoy más que nunca en un puñado de grandes monopolios y de la banca imperialista mientras la degradación humillante de las masas latinoamericanas y del mundo han sido llevados a extremos inauditos. Si más de 100 mil millones de dólares por año son robados de nuestro continente solamente por el pago de la deuda externa mientras decenas de miles de nuestros niños mueren por desnutrición y falta de atención médica. ¡Si hoy la dominación política, económica y militar del imperialismo se ha reforzado con triples cadenas!

Pero en esta cruzada contra el genuino legado antiimperialista del Che se encuentra también la "izquierda" latinoamericana. El EZLN en México o los dirigentes del MST de Brasil, las FARC y el ELN Colombianas (7), han renunciado a toda lucha antiimperialista así como al objetivo de tomar el poder. Su estrategia no va más allá de presionar a los gobiernos para negociar alguna cuota de participación política y propiciar "salidas concertadas" con los gobiernos proimperialistas como los de Samper, Cardozo o Zedillo. Como vemos, estas guerrillas u organizaciones de base campesinas o populares que han surgido en los 90' o que vienen de tiempo atrás, hoy no son más que caricaturas del Che, que en este 30 aniversario de su asesinato se han quedado roncos gritando su nombre. ¡Y lo hacen con el mismo fervor con el que se empeñan en claudicar a la burguesía!

EL ANTIMPERIALISMO DEL CHE Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Hemos visto el antiimperialismo militante y el espíritu internacionalista de Guevara. Sin embargo, visto desde el marxismo revolucionario creemos que no

tuvo una comprensión profunda y científica de las bases materiales y sociales de la burocracia stalinista y en consecuencia del carácter contrarrevolucionario de su política interior y exterior. Eso le impidió llegar más allá de una crítica empírica de la misma.

Por eso a pesar de criticar por izquierda al Kremlin desde el 61', terminó depositando esperanzas en una nueva variante burocrática: el maoísmo, del que pronto, a su turno, se decepcionaría también. Esta incompreensión del fenómeno stalinista, y del carácter limitado de las direcciones pequeño burguesas, le impidió llevar su internacionalismo hasta sus conclusiones lógicas.

Es que el marxismo, desde su nacimiento comprendió que el proletariado debía dotarse de una organización internacional, un verdadero partido mundial de la revolución socialista, para enfrentar a la clase enemiga, la burguesía, que también es internacional. La revolución socialista y la liberación de los pueblos dependientes, mientras exista el imperialismo, será parte de la revolución socialista internacional, aliada al proletariado de los países centrales, o no será. Por eso Marx se dió la tarea de fundar la I Internacional, la que sentó las bases teórico programáticas del proletariado. La II fue la Internacional de los grandes partidos de la clase trabajadora y su poderosa organización. La III de Lenin y Trotsky fue la Internacional de la revolución proletaria, de la acción revolucionaria y de lucha contra el imperialismo. La burocracia soviética en 10 años logró estrangularla y transformarla en una caricatura contrarrevolucionaria. Como decía Trotsky *"El Stalinismo, bajo todas sus máscaras, es el principal obstáculo en el camino de la lucha liberadora de los pueblos atrasados y oprimidos..."* (8).

La IV Internacional, que comprendió teórica y políticamente el papel contrarrevolucionario de la burocracia conservadora de Moscú, y que inscribe en su bandera la lucha por el derrocamiento revolucionario de la burocracia, como parte del camino hacia la revolución socialista internacional, es la única capaz, por su programa y su estrategia de llevar a las masas al triunfo definitivo.

Los límites del internacionalismo del Che están apoyados también en el hecho de que no concibió al proletariado, sino al campesinado, como la única clase capaz de dirigir la revolución social. Analizaremos en profundidad este aspecto en el próximo capítulo. Sin embargo aquí hay que destacar que es justamente el proletariado, bajo el sistema capitalista, la única clase explotada verdaderamente internacional.

Como decía Trotsky: *"Debido a su historia y a sus condiciones de vida el campesinado es la menos internacional de todas las clases. Lo que se denomina la originalidad nacional tiene precisamente su principal fuente en el campesinado. No se le puede conducir por el camino internacional- y en todo caso a sus masas semiproletarias- más que bajo la dirección del proletariado. No es más que en la medida en la que, en un país, el campesinado, gracias al proletariado, se desprende de la influencia de la burguesía- aprendiendo a ver en el proletariado no solamente un aliado sino un guía- como se puede guiarlo por el camino de la política internacional"* (9).

NOTAS:

(1) E. Guevara, "Crear dos, tres... muchos Vietnam es la consigna"

(2) El Stalinismo comenzó su ascenso al poder en la Unión Soviética a la muerte de Lenín. La derrota de la revolución europea, a la que apostaban los dirigentes

bolcheviques, y el atraso y las dificultades económicas, fueron las condiciones para que vaya emergiendo una burocracia cada vez más conservadora, que se apropió del poder político obtenido por las masas en la revolución, e inició una guerra civil en el seno del partido y la sociedad contra los opositores. Así, Stalin asesinó a todos los miembros del Comité Central que tomara el poder. Esta guerra civil contra el verdadero bolchevismo se dió muchas veces, en nombre de la lucha contra el Trotskysmo, quién representó la verdadera herencia de Lenin y fueron los más castigados, con miles de muertos y exiliados. Stalin transformó a la Internacional Comunista y sus partidos nacionales en todo el mundo en satélites dependientes de sus órdenes.

(3) E. Guevara, "Crear..."

(4) Idem.

(5) Jon Lee Anderson, "Che. Una vida revolucionaria"

(6) La declaración de este grupo planteaba que deben *"cesar las acciones políticas y militares atentatorias de la convivencia pacífica entre los estados"*, y se renunciaba a *"promover acciones tendientes a desestabilizar a los gobiernos de la región"*, absteniéndose de *"organizar, fomentar, financiar, instigar o tolerar actividades subversivas, terroristas o de sabotaje encaminadas a presionar o cambiar gobiernos"* (Acta de la Paz y la Cooperación en Centroamérica).

(7) En las últimas elecciones mexicanas el EZLN ha dado su apoyo al terrateniente Cuáuhtemoc Cárdenas, y ha conformado un movimiento político, el FZLN, que ha declarado en su congreso fundacional que renuncia a la aspiración de alzarse con el poder.

(8) León Trotsky, "Escritos", Tomo X, vol. I, 1938, pag. 100.

(9) L. Trotsky, "Stalin, el gran organizador de derrotas", pag. 282, ed. Yunque.

PARTE 2: Su lucha contra las burguesías nacionales

"REVOLUCION SOCIALISTA O CARICATURA DE REVOLUCION"

"Las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo -si alguna vez la tuvieron- y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución" (1).

"La gran burguesía se enfrenta abiertamente a la revolución y no vacila en aliarse al imperialismo y el latifundismo para combatir al pueblo y cerrarle el camino a la revolución" (2).

"La revolución cubana ha dado el campanazo de alarma (...). Las burguesías nacionales se han unido al imperialismo (...) y deben correr la misma suerte que éste en cada país".

Las burguesías nacionales de los países atrasados, unidas al imperialismo por lazos naturales y conservadoras respecto a las masas se transforman cada vez más en aliadas políticas y militares del imperialismo contra los pueblos. Esa tendencia, luego de la revolución cubana se ha profundizado.

Esta gran definición política del Che está en el corazón de una gran controversia en el seno de la izquierda a lo largo de muchas décadas y tiene implicancias políticas, programáticas y estratégicas.

Los PCs y posteriormente toda la izquierda latinoamericana sostuvieron por el contrario que la revolución socialista en los países atrasados y sojuzgados por el imperialismo era impracticable, que significaba "saltar" una etapa inevitable, previa, de liberación nacional, en la que la burguesía nacional estaba llamada a

cumplir un papel progresivo, de lucha antiimperialista. Según este esquema, la burguesía nacional, oprimida por el imperialismo, cumpliría un papel objetivamente revolucionario en la lucha de liberación nacional. El papel del proletariado y de las masas explotadas quedaba limitado, entonces, a darle apoyo de masas a esa burguesía nacional. De esa idea surge la obsesión permanente de los PC (incluidos los maoístas) de ver burgueses, militares y curas patriotas, nacionalistas y progresistas por todos lados. Pero esta teoría no era más que una excusa para cumplir con el firme propósito de la burocracia stalinista de alcanzar la "coexistencia pacífica" y el "entendimiento" con el imperialismo para impedir por todos los medios la revolución socialista en nuestro continente.

La estrategia del stalinismo llevaba a abortar toda tendencia revolucionaria independiente del movimiento obrero y las masas. Esta discusión ha enfrentado durante décadas a los trotskistas con los PCs y los nacionalismos burgueses y pequeño burgueses.

El Che, aunque en forma parcial, es el único que por fuera del trotskismo, y como producto de su propia experiencia se va a oponer a la concepción stalinista.

Y esta comprensión fue producto de toda su experiencia personal. En el 54', Guatemala es invadida por mercenarios armados por el imperialismo yanqui, para derrocar el gobierno nacionalista burgués de Jacobo Arbenz. Las masas salen a la calle a defender a su gobierno (había sido electo en las urnas años antes). La burguesía, aunque lo repudia de palabra, avala el golpe negándose a dar armas al pueblo. El Che, que estaba en ese momento en el país, lucha contra los golpistas intentando organizar la defensa armada. Luego de la traición abierta de la burguesía y el gobierno, sufre en carne propia la represión que se desata contra el pueblo y debe salir del país. Esta es su primer gran experiencia con una burguesía "progresiva", "nacionalista" en el poder que demostró su absoluta incapacidad de lucha contra el imperialismo.

Más tarde durante el proceso de la Revolución Cubana, la presión imperialista, y el ascenso revolucionario de las masas, llevan a la expropiación de los intereses de las clases dominantes. Esta enorme conquista, que aún hoy es patrimonio de todos los pueblos oprimidos de Latinoamérica, muestra en forma positiva que el triunfo antiimperialista sólo fue posible enfrentando a la burguesía nativa que intentó detener el proceso de lucha en el derrocamiento de Batista y la instauración de la constitución burguesa.

Los problemas más importantes del pueblo pobre (el reparto de la tierra, la libertad, etc.), sólo pudieron resolverse mediante la expropiación de la riqueza de los monopolios imperialistas, la de los terratenientes y la de los burgueses, para ponerlas al servicio de la nación explotada y oprimida.

Esta es la segunda experiencia, y la más importante, que el Che realiza con la burguesía. Ambas experiencias, una es derrotada y otra triunfante, son, además, parte de toda la rica experiencia histórica latinoamericana de la que debemos aprender los revolucionarios de hoy. La misma está plagada de ejemplos. El Peronismo en Argentina en 1955, que había resistido tímidamente algunas de las medidas más brutales del imperialismo yanqui, fue incapaz de defender su propio gobierno del golpe militar auspiciado por ellos, y llamó a las masas a quedarse en su casa, mientras los trabajadores exigían armas para defender al gobierno. Es que el proletariado argentino con armas en la mano, no solo hubiera detenido el golpe, sino que habría cuestionado también la propia legalidad burguesa y la

propiedad privada que Perón, y las fracciones de la burguesía que lo apoyaron, tan celosamente defendían. Por eso claudicaron al imperialismo sin presentar batalla.

Torres en Bolivia del 72' recorrería el mismo camino. Luego de coquetear con las masas bolivianas, se demuestra completamente incapaz de resistir el golpe proimperialista de Banzer, ante el cual tenía un solo recurso: apelar al armamento de las masas. Luego de chantajear a los yanquis con esta posibilidad, dejó librada a las masas a su suerte.

En Chile del 73' el gobierno de la Unidad Popular y el PC no sólo no hizo nada para detener el golpe que se gestaba desde la misma embajada norteamericana, sino que desarmó a las masas, permitió la represión del ejército en las fábricas, dejó librados a su suerte a los soldados antigolpistas, integró al gobierno a los propios militares, dio marcha atrás con las nacionalizaciones y las expropiaciones para "no asustar" a la burguesía imperialista y por último llamó a confiar en Pinochet y el Estado Mayor del Ejército llamándolos patriotas y antigolpistas. Esta traición abierta del PS y el PC ayudó a que los militares, apoyados por todas las alas de la burguesía chilena hayan dado el golpe y ejecutado una verdadera carnicería contra el movimiento obrero y popular. En todos los casos las masas fueron derrotadas y sus conquistas pisoteadas.

Las burguesías latinoamericanas, que en muchas oportunidades han utilizado a las masas para resistir y negociar con el imperialismo en condiciones más ventajosas el reparto de la explotación a los obreros y el pueblo, se han visto arrojadas al campo imperialista no bien las mismas masas amenazaron con su movilización el conjunto de dominación burguesa. Trotsky, en 1928, analizando los límites de la burguesía china para transformarse en dirigente de la revolución nacional y antiimperialista decía: *"La burguesía China es lo suficientemente realista y conoce bastante bien al imperialismo mundial como para comprender que una lucha realmente seria contra él exige una presión tan fuerte de las masas revolucionarias que la propia burguesía se ve amenazada desde un principio"* (3). Así mismo en 1929 concluiría: *"El problema agrario, y con él el problema nacional, asignan a los campesinos, que constituyen la mayoría aplastante de la población de los países atrasados, un puesto excepcional en la revolución democrática. Sin la alianza del proletariado con los campesinos, los fines de la revolución democrática no solo no pueden realizarse, sino que ni siquiera cabe plantearse los seriamente. Sin embargo, la alianza de estas dos clases no es factible más que luchando irreconciliablemente contra la influencia de la burguesía liberal nacional"* (4).

Por eso el Che tenía razón cuando sostenía que *"Una revolución que no llega hasta sus últimas consecuencias está perdida"* (5).

LA GUERRILLA Y EL POPULISMO LATINOAMERICANOS CONTRA GUEVARA

La izquierda stalinista, castrista o maoísta latinoamericana no le llegó nunca a los talones al Che. Su evolución posterior, está plagada de alianzas estratégicas con las burguesías nacionales que llevaron a la derrota, una a una las luchas revolucionarias de las masas.

Durante la primera mitad de los 80', Centroamérica vivió un agudo proceso revolucionario, de carácter más bien popular y campesino, cuyo pico fue el triunfo de la revolución nicaraguense contra el dictador Somoza en 1979. A la cabeza de este proceso estuvieron direcciones guerrilleras. El FSLN en Nicaragua,

el FMLN en El Salvador, la UNRG en Guatemala y en Colombia cobró fuerza nuevamente la vieja guerrilla de las FARC y otros grupos.

Las corrientes guerrilleras de este ciclo actuaron en abierto bloque con los PC y con sectores burgueses "democráticos" para aplicar la vieja receta frentepopulista luchando por "gobiernos populares" y "democráticos".

Las masas trabajadoras del campo y la ciudad pusieron miles de muertos en una década o más de guerras civiles, en Nicaragua, en El Salvador, en Guatemala. Apoyaron a los comandantes de la guerrilla y dieron todo de sí. Estas guerrillas terminaron pactando directamente con la oligarquía local, la iglesia y el imperialismo y frustrando el heroico esfuerzo de las masas que habían echado a Somoza y que podían haber logrado lo mismo en El Salvador.

De la mano de los Pactos de Contadora y otros acuerdos regionales, bendecidos por Castro y con el apoyo de la socialdemocracia europea, la revolución centroamericana fue empantanada y llevada a la derrota, mientras los ex comandantes guerrilleros se reciclaban como "demócratas", y se integraban al régimen institucional burgués. Así hicieron Ortega y los comandantes sandinistas, impidiendo que Nicaragua se transformara en una nueva Cuba. Así hicieron los jefes del FMLN y de la UNRG.

Estas organizaciones, con la crisis de los gobiernos liberales a mediados de los noventa, se postulan para gobernar al servicio directo del imperialismo.

Por eso, hoy día, al calor de un nuevo ascenso de las luchas campesinas y populares en nuestro continente, surgen nuevas organizaciones que ocupan el espacio de izquierda abandonado por estas organizaciones, que nucleadas en el Foro de San Pablo junto al Frente Amplio de Uruguay, el PT de Lula en Brasil, el PRD de México, Castro, los PCs, el Frente Grande de Argentina, y otros, ya no son vistas como alternativa por la nueva vanguardia que está emergiendo.

Como contraparte estas nuevas organizaciones como el Zapatismo en México, el MST de Brasil y diversas organizaciones populistas, maoístas e incluso castristas, están emergiendo en nuestro continente aunque siguen por el mismo camino que sus antecesoras.

En 1994 irrumpe, a caballo de la insurrección indígena y campesina de Chiapas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Muy rápidamente el Comandante Marcos se encargó de demostrar que lo "nuevo" de esta guerrilla era que ni siquiera se planteaba luchar por derribar al vetusto régimen del PRI, sino que se ubicaba de inicio como factor de presión sobre el régimen para forzar su "democratización" de la mano de los partidos patronales como el PRD de Cárdenas.

Desde el punto de vista de la evolución de una estrategia y un método, el zapatismo viene, podría decirse, a completar la trágica evolución histórica del guerrillerismo y la izquierda latinoamericana. Abrazando como alternativa al reformismo hace poco menos de tres décadas, no pasó nunca de ser un "reformismo armado".

Una expresión de este fenómeno en nuestro país, aunque en escala muy inferior, es el fortalecimiento del PTP que viene utilizando la figura del Che demagógicamente. Este partido se la pasa alabando al Che pero es el campeón olímpico de la alianza con sectores de la burguesía, de la colaboración de clases y

de la subordinación del movimiento obrero y las masas explotadas (6). El PTP es fanático de las "multisectoriales" con los partidos de la "oposición" (que por otra parte son todos proimperialistas) con las burocracias sindicales "antimenemistas" y con la iglesia reaccionaria. En Jujuy apoyaron y actuaron en común con la iglesia y la multisectorial que fueron los encargados de liquidar ese fabuloso intento de autoorganización que fueron los piquetes, cortes de ruta y la Coordinadora Provincial de piqueteros, verdaderos organismos de democracia directa independientes de todas las instituciones y partidos de la burguesía. Ellos mismos fueron, como dirigentes de la Mesa de Gremios Estatales, los salvavidas del gobierno provincial.

Es que su estrategia, siguiendo las enseñanzas de la burocracia stalinista de Mao, es la de la alianza de clases con las burguesías nacionales. Lo que sí hay que reconocer es que son consecuentes, ortodoxos. Son una de las pocas corrientes que todavía reivindican abiertamente, con posters incluidos, a dirigentes como Stalin o Mao, los paladines de esta política reformista. Su apoyo a Isabelita y Lopez Rega caracterizados en su momento como sectores "nacionalistas", a Herminio Iglesias en el 83' y a Menem en el 89' no es casualidad. Lo que ocultan celosamente es que esa estrategia de colaboración de clases es opuesta por el vértice a las enseñanzas del Che.

Lo mismo le cabe al PC que estuvo con la Libertadora en el 55', apoyó a Videla como militar del ala "dialoguista" y "antipinochetista" de las FF.AA., al PJ en el 83' y que fue fundador del Frente Grande en los 90'. O a Patria Libre, que se la pasa hablando de "profundizar la democracia" mientras llama a crear un "estado fuerte".

Cuando se ha escuchado durante tantos años, y se sigue escuchando la misma cantinela por parte de estos partidos "de izquierda", nosotros volvemos a rescatar una vez más las palabras del Che: **¡¡"No hay más cambios que hacer; revolución socialista o caricatura de revolución"!!**

EL CHE Y LA REVOLUCION PERMANENTE EN LOS PAISES ATRASADOS (7)

Pero no sólo la burguesía, sino la pequeño burguesía era, y es, incapaz de enfrentar al imperialismo capitalista hasta el final. El Che no lo vio así. El creía que era el campesinado en Latinoamérica, la clase llamada a dirigir la revolución socialista, como vimos anteriormente. Por lo tanto no creía ni que el proletariado ni un partido revolucionario de la clase obrera podían constituirse en vanguardia de la revolución en el continente. Ese ha sido un grave error, y lo ha confirmado toda la experiencia histórica.

El campesinado y el pueblo pobre de conjunto son aliados indispensables para alcanzar la victoria. Hoy, por ejemplo, no se puede pensar seriamente en el triunfo de la revolución si el proletariado no toma como propias, haciéndolas parte de su programa, las reivindicaciones de los sin tierra en Brasil, de los campesinos e indígenas chiapanecos en México y, principalmente, las demandas de "trabajo para todos" que vienen levantando los desocupados como en Cutral-Co, Tartagal y Jujuy, pero por sí mismas no pueden ofrecer una alternativa de sociedad distinta a la capitalista. El programa campesino no supera, y no podría hacerlo, la aspiración a conseguir el reparto privado, es decir burgués, de la tierra. Por eso las direcciones del movimiento campesino, organizaciones pequeñoburguesas rurales y urbanas, aunque han sido aliados del proletariado durante un trecho del camino, muchas veces han abandonado al proletariado y se han pasado al campo de la contrarrevolución burguesa. Así fue con el

Kuomintang de izquierda (8) en la revolución China del 27', y las decenas de organizaciones pequeñoburguesas de nuestro continente que ya hemos mencionado como el FSLN en Nicaragua o el FMLN en El Salvador. Los Bolcheviques, por el contrario, con una política acertada hacia los "Socialistas Revolucionarios" (9) de izquierda en la revolución rusa, demostraron que se los puede ganar, aunque sea durante un tiempo, en favor de la revolución proletaria. Pero en cualquiera de los casos las direcciones pequeñoburguesas han tenido que marchar a remolque o de la burguesía o del proletariado.

Es que la pequeño burguesía no posee, históricamente, una actitud independiente de las clases fundamentales del sistema capitalista.

El Che, que citó en sus escritos oportunamente a Lenin en su libro "El estado y la Revolución" para desenmascarar el carácter capitalista de la democracia, no logró, o más bien no quiso comprender el sentido profundo de la lucha de Lenin por la independencia de la clase obrera. Trotsky afirmaba contra la política de Stalin de formar "partidos obreros y campesinos" que: *"La idea de un 'partido obrero y campesino' expulsa de la historia del bolchevismo toda la lucha contra los populistas, sin la cual no habría existido el Partido Bolchevique. ¿Cuál es el significado de esta lucha histórica? En 1900 Lenin escribía, con respecto a los Socialistas Revolucionarios: 'la idea fundamental de su programa no era en absoluto, que una alianza de fuerzas entre el proletariado y el campesinado era necesaria, sino que no había un abismo de clase entre este y aquel, que no era preciso trazar una línea de demarcación de clase entre ellos, que la concepción socialdemócrata (Denominación de los marxistas rusos, N. de R.) del carácter pequeño burgués del campesinado que la distinguía del proletariado era radicalmente falsa'"* (10). Lenin repitió en 1905: *"Desconfiar del campesinado, organizarse independientemente del mismo, estar dispuesto a luchar contra él, si interviene de una forma reaccionaria o antiproletaria"*. Y en 1906 insistió: *"Un último consejo: proletarios y semiproletarios de las ciudades y los campos, organizaos separadamente. No confiéis en ningún pequeño propietario, por pequeño que sea, incluso 'trabajador' ... Nosotros apoyamos totalmente el movimiento campesino pero debemos recordar que es el movimiento de otra clase, no de aquella que puede efectuar y efectuará el cambio socialista"* (11).

Y Trotsky en el 29' sostuvo que *"Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan solo pueden concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el Poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas"* (12).

Esto es así por que la clase obrera está ubicada en el centro de la economía capitalista. Porque es la clase productora por excelencia y la única capaz de tomar en sus manos los principales resortes de la economía del país. O sea la única que puede oponerse consecuentemente a la burguesía, y ofrecer un programa coherente y alternativo al sistema capitalista basado en la planificación racional, científica y democrática de la economía. Es tan evidente el papel del proletariado en la sociedad capitalista, incluidos los países atrasados, que el Che reconocía que la revolución debía ser *"Sobre la base ideológica de la clase obrera..."* (13). En la época imperialista, donde dos grandes clases sociales, la burguesía y el proletariado, se enfrentan en el plano nacional e internacional, no hay países "excepcionales". Se trata de una valoración objetiva de la estructura de la sociedad capitalista en su conjunto. Volvemos a citar a Lenin: *"La fuerza del*

proletariado en cualquier país capitalista es infinitamente más grande que la proporción del proletariado en el total de la población. Esto es debido a que el proletariado gobierna económicamente el centro y los nervios de todo el sistema de la economía capitalista, y también a que en el terreno económico y político el proletariado expresa bajo la dominación capitalista los intereses reales de la enorme mayoría de los trabajadores. De esta forma el proletariado, incluso cuando constituye una minoría en la población (o cuando es la vanguardia conciente y auténticamente revolucionaria, la que constituye esta minoría) es capaz de derribar a la burguesía y de arrastrar seguidamente a su lado a numerosos aliados provenientes de la masa de los semiproletarios y de los pequeño burgueses, masa que no se pronunciará jamás por adelantado en favor de la dominación del proletariado, que no comprenderá las condiciones y las obligaciones de esta dominación, pero que se convencerá únicamente mediante su ulterior experiencia de la inevitabilidad, de la justicia, y de la legitimidad de la dictadura proletaria" (14).

El Che no vió al proletariado como factor decisivo de la revolución, ni la necesidad de un partido revolucionario que lo conduzca. Un factor de importancia en su análisis, fue sin duda el hecho que cuando nace a la vida política, en el continente aún no habían entrado en escena los grandes batallones del proletariado como lo hicieron luego de su muerte a partir del 68', ascenso que analizaremos más adelante. Pero sobre todo, él mismo era parte, su ala izquierda (como veremos en el capítulo siguiente), de una organización pequeñoburguesa nacionalista, el M26 (15), que se proponía derrocar a la dictadura de Batista, y que se vió obligada a ir más allá de su objetivo, expropiando a la burguesía en Cuba (16). De esa experiencia él sacó conclusiones falsas. La realidad histórica fue contundente, la inmensa mayoría de los procesos revolucionarios vividos a nivel mundial, sin el proletariado y un partido revolucionario a la cabeza, fueron derrotados. Las direcciones pequeño burguesas, burguesas o stalinistas han llevado a las masas a la derrota. Ya hemos enumerado algunos de los procesos que así concluyeron en el continente, pero lo mismo sucedió en Africa y Asia, desde la lucha de liberación en Argelia, Angola, Mozambique, Congo, hasta Palestina, India, Indochina o Irán, por decir sólo algunos. Cientos de levantamientos, insurrecciones y procesos revolucionarios han sido derrotados.

Aunque el Che estuvo a kilómetros, en su práctica y en su espíritu revolucionario, que todas las direcciones pequeño burguesas guerrilleras del continente juntas, y ni hablar de los que hoy lo recuerdan pero se empeñan en hacerles creer a la vanguardia que la revolución debe ceder el paso a las "reformas sociales" como la cátedra del Che que se dicta, ¡qué vergüenza!, en la Universidad de La Habana (17), a pesar de ello, insistimos, la subestimación del proletariado, que un año después de su muerte iba a protagonizar uno de los mayores ascensos revolucionarios de nuestro continente, y de la necesidad de un partido revolucionario que lo dirija a la toma del poder, muestran los límites del Che en su camino hacia una verdadera estrategia proletaria revolucionaria.

NOTAS:

1 E. Guevara, "Crear ..."

2 E. Guevara, "Cuba ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?"

3 L. Trotsky, "Stalin...", pag. 235.

4 L. Trotsky, "La revolución permanente", (tesis 3).

5 Citado en H. Gambini: "El Che Guevara, la Biografía".

6 Incluso hoy, cuando el nacionalismo burgués está en franca decadencia y todas las alas de la burguesía se han alineado, como en nuestro país, con el imperialismo.

7 En estos casi 40 años desde la Revolución Cubana, las principales corrientes



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”,
CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

